

María (Jn 19,25-27), Madre del pueblo que sufre

P. José Albeiro Pérez Guevara

P. Juan Diego Ortega Mejía

P. Said Enrique Mendoza Gómez

**Universidad Católica de Oriente
Facultad de Teología y Humanidades
Pregrado Teología
Rionegro, Antioquía
2023**

María (Jn 19,25-27), Madre del pueblo que sufre

**P. José Albeiro Pérez Guevara
P. Juan Diego Ortega Mejía
P. Said Enrique Mendoza Gómez**

Artículo

**Asesor
Jonny Alexander García Echeverri
Doctor en Filosofía**

**Universidad Católica de Oriente
Facultad de Teología y Humanidades
Pregrado Teología
Rionegro, Antioquía
2023**

Resumen

Proponer la figura de María “al pie de la cruz” (Jn 19,25-27) al creyente, a fin de que pueda encontrar un sentido cristiano a su sufrimiento. Se realizará el método pastoral, que va desde la acción misma de la Iglesia en su naturaleza misionera que tiene que ver con el encuentro con los demás, en especial con los más vulnerables, débiles y tristes, es decir, con los que sufren y que se encuentran alrededor de nuestras parroquias. Buscamos construir una reflexión con el acompañamiento de las personas que experimentan distintos sufrimientos y que puedan entenderlo dentro del modelo de María, desde los padecimientos “al pie de la cruz”. En este artículo metodológico pastoral, se estudiará la Carta Apostólica Salvifici Doloris de 1984, que tiene como objetivo el sentido cristiano del sufrimiento humano, con el cual queremos proponer diferentes escenarios pastorales que equilibren la vida de nuestros parroquianos en torno a una experiencia Espiritual y de caridad Pastoral. Todo esto va enfocado en una reflexión Bíblica a través del Evangelio de Juan 19,25-27, el cual se cita como objeto fundamental en la realización de este artículo y así llegar a nuestros fieles con el fin de ayudarles transformando su sufrimiento en esperanza de vida.

Palabras clave:

Mariología, sufrimiento, pastoral de la salud, enfermos, experiencia de vida.

Abstract

Propose the figure of Mary "at the foot of the cross" (Jn 19, 25-27) to the believer, so that they can find a Christian meaning to their suffering. The pastoral method will be carried out, which goes from the very action of the Church in its missionary nature that has to do with the encounter with others, especially with the most vulnerable, weak and sad, that is, with those who suffer and who They are found around our parishes. We seek to build a reflection with the accompaniment of people who experience different sufferings and who can understand it within the model of Mary, from the sufferings "at the foot of the cross". In this pastoral methodological article, the Apostolic Letter Salvifici Doloris of 1984 will be studied, which has as its objective the Christian sense of human suffering, with which we want to propose different pastoral scenarios that balance the lives of our parishioners around a Spiritual experience and Pastoral charity. All this is focused on a Biblical reflection through the Gospel of John 19, 25-27, which

is cited as a fundamental object in the realization of this article and thus reach our faithful in order to help transforming their suffering into hope of life.

Key words:

Mariology, Suffering., Health ministry., Sick., Life experience

Introducción

“Ahora me alegro de mis sufrimientos por ustedes, y en mi carne, completando lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia” (Colosenses 1, 24). Estas palabras parecen encontrarse al final del largo camino por el que discurre el sufrimiento presente en la historia del hombre e iluminado por la palabra de Dios. Ellas tienen el valor casi de un descubrimiento definitivo que va acompañado de alegría; por ello el Apóstol escribe: “Ahora me alegro de mis padecimientos por ustedes” (Colosenses 1,24). La alegría deriva del descubrimiento o *desocultamiento* del sentido salvífico que posee para San Pablo el sufrimiento. Tal descubrimiento, aunque es una experiencia personal compartida a las comunidades por el apóstol, es también universal, válido para todo ser humano en cualquier lugar o época histórica. El Apóstol comunica el propio descubrimiento y goza por todos aquellos a quienes puede ayudar como le ayudó a él mismo a penetrar en el sentido salvífico del sufrimiento.

En este sentido, se pretende llevar a una reflexión pastoral en la que se presente a María al pie de la Cruz (Juan 19, 25-27) como modelo de sufrimiento. No se puede ignorar dicha realidad en la humanidad, el dolor va anexo al hombre debido a enfermedades y otras angustias. En este artículo se hace un esfuerzo por presentar a María como paradigma de fortaleza y constancia para los creyentes, a fin de llevar una voz de aliento a través de la acción pastoral de la Iglesia. Es por ello que, los autores del proyecto entrevistaron a algunos fieles de sus comunidades parroquiales (Nuestra Señora de Fátima (Maicao, Guajira), Nuestra Señora del Carmen (Urillo, Caquetá,) y San Francisco de Asís (Las Camelias, Neiva) para conocer cómo, desde su enfermedad, han experimentado la compañía de María.

En ese sentido, el trabajo aquí emprendido se ilumina desde la Palabra de Dios: Juan 19, 25-27 y la experiencia de fe del creyente. Revelación y fe son dos columnas fundamentales en la vida cristiana. Sin embargo, a nivel de método, se construye el trabajo atendiendo a los siguientes momentos. En un primer lugar, se hace una reflexión espiritual sobre el texto de Juan. Luego, en un segundo momento, se hace uso de la etnografía. Para hacerlo, los autores del texto se valieron de la visita que realizan durante la semana a los fieles de su comunidad que se encuentran enfermos, a los cuales se les lleva la comunión. Al llegar, en una actitud orante, se proclamó el Evangelio y se dio paso a una corta reflexión sobre el mensaje aportado por la perícopa. Posterior a

ello, se realizaron dos interrogantes: ¿Crees que María, la Madre de Jesús, que estuvo al pie de la Cruz en el momento de mayor dolor de su Hijo te está acompañando hoy en tus sufrimientos? ¿por qué?; ¿Es María la Madre del sufrimiento? ¿por qué?

CAPÍTULO I

María y el sufrimiento: aportaciones desde una espiritualidad bíblica

“María Santísima ofreció una aportación singular al Evangelio del sufrimiento, realizando por adelantado la expresión paulina [...] Ciertamente Ella tiene títulos especialísimos para poder afirmar lo de completar en su carne —como también en su corazón— lo que falta a la pasión de Cristo” (Juan Pablo II, 1985, n. 25).

En este apartado del texto se intentará acoger, en un primer momento, partirá del horizonte teológico propuesto por la comunidad joánica sobre María, su aptitud, “estar de pie”, y actitud (firmeza en el seguimiento de Cristo) de cara al sufrimiento redentor del Hijo. En un segundo momento, se señalarán algunas reflexiones espirituales que se han dado sobre el texto joánico. Se espera que, esta iluminación bíblica, teológica y espiritual, sirva de soporte para la interpretación de la experiencia de vida de los feligreses de las comunidades parroquiales en las que se realizó el trabajo.

Antes de decir algunas palabras sobre la relación que tiene la figura de María como Madre, al pie de la Cruz (Jn 19, 25-27), es importante definir el sentido teológico que tiene el sufrimiento para el cristianismo. Para hacerlo posible, es importante ir a uno de los documentos magisteriales que ha logrado dar una lectura actual al tema: *La Carta Apostólica Salvifici Doloris*, escrita por Juan Pablo II en el año 1984.

El sufrimiento humano es fundamentado por el Papa polaco a partir de la Sagrada Escritura. Uno de los textos que aportan un significado cristiano a la interpretación de dicha realidad es referido por el pontífice al inicio de su escrito:

«Suplo en mi carne —dice el apóstol Pablo, indicando el valor salvífico del sufrimiento — lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia» (Col 1, 24).

Se evidencia de manera clara, cómo, en la “Carta Apostólica Salvifici doloris” (SD), la preocupación del Santo polaco por transmitir la enseñanza sobre el sufrimiento humano, que no es otra, que la misma enseñanza sobre el ser humano. Dicha verdad, era ya expresada por Juan Pablo II (1979) en su “Encíclica Redemptor Hominis” (RD), numeral 14 con las siguientes palabras: “*En Cristo cada hombre se convierte en camino de la Iglesia*”. Se puede decir que el hombre se convierte de modo particular en camino de la Iglesia, cuando en su vida entra el sufrimiento. Esto sucede, como es sabido, en diferentes momentos de la vida. Sin embargo, de una forma o de otra, el sufrimiento parece ser, y lo es, inseparable de la existencia terrena del hombre.

La expresión del sufrimiento en vinculación con la enseñanza del ser humano en Juan Pablo II, enseña que, todo padecimiento, es una dimensión antropológica. Por serlo, es común que toda persona enferma se pregunte *por qué* sufre. Al respecto dirá el Papa: “solamente el hombre, cuando sufre, sabe que sufre y se pregunta por qué; y sufre de manera humanamente aún más profunda, si no encuentra una respuesta satisfactoria” (SD, 1984, n. 9). Dicho saber se presenta como obstáculo y posibilidad. En tanto obstáculo, puede acontecer que dicha experiencia sea simplemente padecida (soportada o aguantada) y conduzca por ello a una guerra con Dios, a un rechazo de su presencia. En cuanto posibilidad, el sufrimiento puede ser significado desde la esperanza, esto es en lenguaje teológico, desde el misterio de la pascua (muerte - resurrección). Por ello, cree el Papa que, cuando cada creyente se interroga por su padecimiento, puede revestirse de una nueva interpretación o significado de sus padecimientos y con ello, hacerse portador de esperanza o testigo de la misma a otros hombres.

1.1. El *para to stauro* de María (Jn 19, 25-27) como actitud ante el sufrimiento

Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofás y María Magdalena. Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, He ahí a tu hijo. Después

dijo al discípulo: He ahí a tu madre, y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa (Jn 19,25-27).

La reflexión de este segmento del capítulo, no busca profundizar en un tratado teológico, solo intenta conocer algunas interpretaciones espirituales del texto. Este momento es de mucha importancia, ya que los datos de los biblistas posibilitarán una interpretación teológica de la realidad del sufrimiento desde la óptica mariana. Cabe resaltar que el texto escogido, según lo enseñado por Cándido Pozo (2005), no es un texto estrictamente mariológico, sino, *acomodaticio*. Aun así, vale la pena adentrarse en la propuesta del cuarto evangelista para descubrir en la figura de María – Madre y Discípula; Discípula y Madre – un testimonio esperanzador para todo ser humano que vivencia sus padecimientos bajo una óptica de *misterio salvífico* o de *redención*.

De estos tres versículos ubicados en el contexto del capítulo 19 de San Juan (Relato de la Pasión), debe decirse, siguiendo a Vidal (2013), que, ellos evocan un “recuerdo histórico” -un tanto chocante para la época – que sostiene que son las mujeres de Galilea (Mc 15, 40-41; Lc 24, 10; Mt 27, 56) las que se mantienen firmes de cara al escándalo de la Cruz, mientras que los apóstoles de Jesús huyen. Dicho comentario habilita para la interpretación que se pretende dar en la reflexión: María (Pueblo y Madre) es modelo del creyente ante el sufrimiento; su actitud firme de cara a la muerte violenta de Jesús es una clave antropológica-espiritual interpretativa para resignificar el sufrimiento en cualquier circunstancia de la vida: la muerte de un hijo, una enfermedad terminal, entre otras más. Al respecto, dirá Vidal:

La expresión “*junto a la cruz*” (*para to stauro*) en el RP juánico es de tipo general, sin tener que indicar una cercanía absoluta, difícil de explicar en aquella situación, ya que a los familiares y amigos de los crucificados se les prohibía la cercanía e incluso las muestras de dolor (en RP sinóptico específica, adecuadamente, “desde lejos”: Mc 15, 40 par.) el glosador de E3, naturalmente, sí entenderá la expresión en sentido de inmediatez (2013, p. 430)

Las palabras de Vidal (2013), ilustran la realidad social de la época: se impedía la cercanía absoluta de los amigos y familiares de las personas crucificadas. Sin embargo,

el biblista español se interesa en aportar un comentario particular, para resaltar la intención del glosador del E3: la inmediatez. Llegados a este punto, habría que interrogar sobre la idea que yace en el fondo de dicho comentario. Dicha explicación se encuentra claramente expuesta en la *Redemptoris Mater*, allí, en el numeral 23, San Juan Pablo II expresaba: “Sin lugar a dudas se percibe en este hecho una expresión de la particular atención del Hijo por la Madre” (1987). Inmediatez, atención, premura. Todas estas categorías apuntan al discipulado materno. María asume su maternidad de cara a dos realidades: su postura física y espiritual “junto a la Cruz” (v. 25) y las palabras de su Hijo: “Mujer, ahí tiene a tu hijo...” (v. 25).

Las palabras del Santo polaco permiten reconocer la íntima unión entre la experiencia de dolor del Hijo y de la Madre. Estar “junto a la Cruz” indica, en primer lugar, una experiencia de fidelidad; mientras todos huyen, Juan y María (y algunas mujeres) permanecen firmes. En segundo lugar, expresa una maduración de la vocación cristiana. María, contrario a lo acontecido en las bodas de caná (Jn 2), ya no pide vino, acepta el sufrimiento. Dicha significación religiosa, cristiana y teológica resulta adecuada para el acompañamiento de las personas enfermas. Seguramente, la imagen bíblica presentada por el cuarto evangelista, puede inundar de significado la experiencia de sufrimiento de los enfermos.

1.2. María al pie de la Cruz en la teología espiritual de la Iglesia

Luego de posibilitar una iluminación teológica del texto de Juan, es hora de acercarse a la perícopa desde la experiencia de fe, desde el ámbito de la teología espiritual. Aquí, la experiencia de sufrimiento florece, pero debe hacerlo bajo la luz de la palabra. Es decir, la experiencia del creyente debe estar guiada y cimentada sobre la palabra revelada.

Bajo esta óptica, podría decirse, que, en el cuarto evangelio, San Juan hace una clara referencia a la Virgen María cuando Cristo ya estaba clavado en la cruz: María, pues, estaba en el monte Calvario padeciendo al mismo tiempo los sufrimientos de su Hijo. Jesús ve la aflicción y el dolor de su Madre y a pesar de que Él se encuentra en sus últimos momentos de vida, asegura consolarla dejándola en manos de personas creyentes que cuidarán de ella, mostrándonos así su amor aun en los momentos más difíciles que tuvo que atravesar. Al leer los Evangelios con cierto detenimiento, se

puede evidenciar que se habla de la presencia de María en la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, quien expresaba su gran dolor y sufrimiento por lo que acontecía con su hijo al ser traicionado por sus amigos, pero que también se alegra cuando escucha la triunfante Resurrección del Mesías y lo anuncia con gozo en su corazón.

San Juan es identificado como el discípulo amado por Jesús, de hecho, el lenguaje utilizado en sus escritos, en un lenguaje claro del amor, las palabras de Juan son para la meditación y la contemplación que llevan a una interpretación en relación con los demás desde un punto de vista humano. Y es desde el amor que se mira el dolor en el hombre, cuando se ama se sufre, Jesús soportó la cruz por amor, María soportó su sufrimiento por amor, nosotros debemos aceptar y padecer la enfermedad o el dolor desde el amor en relación a los demás. Es en el evangelio de Juan donde el hombre puede dar un giro al padecimiento y soportarlo todo por amor, en palabras del Apóstol San Pablo: *“El que ama es capaz de aguantarlo todo”* (1Cor 13 – 7). Biblia de Jerusalén, editorial Desclée De Brouwer, S.A., 1998. Bilbao

El papa Francisco con respecto a este texto de Juan 19, 25-27, dice en una de sus meditaciones

Nuestro camino de fe está unido de manera indisoluble a María desde el momento en que Jesús, muriendo en la cruz, nos la ha dado como Madre diciendo: “He ahí a tu madre” ... y su corazón herido se ensancha para acoger a todos los hombres. (2014, 1 de enero)

El corazón herido de María, como dice el papa, se ensancha, se llena de gozo, por convertirse en madre de toda la humanidad por mandato de su amado hijo, quizá ella no esperaba tanta exaltación, pero lo acepta siendo consciente que es un mandato divino, así como lo dijo en el momento de la anunciación: “Que se haga en mí según tu palabra” (Lc 1, 38).

A. Amato, religioso salesiano y teólogo, que entre sus escritos se destacan tres artículos dedicados a la Trinidad y María, publicados En el Nuevo diccionario de Mariología (Paulinas, Madrid 1988), citando al papa Benedicto XV, afirma lo siguiente: “No se puede dejar de tener en cuenta los lazos de afecto y de comunión que prolongan entre madre e hijo aquella unión inicial de la carne y de la sangre” (pp. 961-968). Al estar presente María en el calvario, cuando Jesucristo extiende la comunión entre los sufrimientos a los méritos de la redención, ella a sus pies, puede seguir diciendo con valentía lo que toda madre puede decir a su hijo en estas circunstancias: “Este es mi

carne y mi sangre”, y padece cruelmente junto con su hijo ante esa carne lacerada y esa sangre derramada.

San Alfonso María de Liguorio, doctor de la Iglesia, en su libro “Las glorias de María”, en el capítulo I, va a destacar dos temas muy importantes que ilustran más este artículo en cuanto a la teología del dolor en la mariología. Uno de los temas es: “María, es Madre nuestra por su dolor al pie de la cruz” el segundo es: “María nos ama por ser fruto de su dolor”. Madre he ahí a tu hijo...Hijo he ahí a tu madre (Jn 19, 26-27), es el acontecimiento de dos personajes sufrientes, el discípulo amado y María la madre de Jesús, con el alma destrozada viendo al Mesías y a su Señor morir, Él les expresa esa voz de aliento que los impulsa a continuar la obra de salvación desde el acompañamiento mutuo. Somos el fruto del dolor de ellos dos al pie de la cruz, por eso el amor de María pasa a ser un amor incondicional para toda la humanidad. María ofrece con dolor a su hijo para la salvación de toda la humanidad, con todo su amor coopera para la obra redentora de Dios, es por eso que acepta el sufrimiento y lo asume respetando la acción del padre para luego ser madre del pueblo que sufre, dando así esperanza y consuelo a sus hijos desde el monte calvario.

Brant Pitre, biblista EE.UU, en su libro denominado “Jesús y las raíces judías de María”, presenta la unidad entre Jesús y María, es decir, la estrecha relación que existe entre madre e hijo; va a decir: *“Todo lo que la Iglesia enseña sobre María se basa en lo que cree sobre Jesús”*. María es presentada como la nueva Eva y Jesús como el nuevo Adán, María como Reina universal y Jesús como Cristo Rey del universo; se está invitando, teniendo en cuenta a este autor, a hacer una analogía desde la figura de María y la obra Salvadora de Jesús. Según Pitre, Jesús entrega a María como madre a todo el pueblo creyente, que como ella siguió la Palabra y fue fiel a su cumplimiento y voluntad. Dice. *“Si el discípulo Amado representa a todos los discípulos, entonces Jesús está entregando a María a todos los que creen en Él”*. En la Sagrada Escritura se encuentran algunos textos que corroboran esta tesis, por ejemplo, en *Apocalipsis 12,17* *“Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”*. Se puede ver por un lado la discordia y la guerra por parte del dragón en contra de la mujer, esto es signo de sufrimiento, por otro lado, se ve la descendencia, es decir, el pueblo de Dios, los elegidos, los que creen en Jesús, los que dan testimonio del poder y la acción de Dios.

Por último, es conveniente cerrar este apartado con el carisma franciscano. Francisco de Asís revela todo lo que su Fe y la profundidad de la misma contemplaba en la Virgen cuando dice en la carta de los fieles que el Hijo de Dios recibió de la Virgen, la carne verdadera de nuestra humanidad y fragilidad. El escrito comentado no canta ni dice otra cosa. Todo el se centra en el asombro y loa la arcilla, transfigurada por el Señor Dios en cercanía insospechable. Vuelve aquí Francisco a su contemplación tan frecuente: Dios bien, Dios que bendice. En visión dinámica e intervenida de la Santísima Trinidad, habitual en francisco, ve aquí a Dios padre, hijo y espíritu santo, que eligen y consagran a la virgen, convirtiéndola en palacio, tabernáculo, casa, vestido, sierva y Madre de Dios.

Todos estos nombres, nada abstractos, que en su inacabable admiración da Francisco a la Virgen, ofrecen así nos parece su entera riqueza si son contemplados desde los dos últimos títulos citados: los de sierva y madre. Al decir sierva, Francisco decía acogida, espacio vacío, pobreza al fin. Pobrecilla llamó a la Virgen el que nunca tuvo mejor nombre y que no se cansaba de contemplar y de seguir la pobreza del Hijo de Dios, compartida siempre por su Madre. Y, al decir Madre, Francisco proclamaba toda su grandeza y gracia, señalando además su lugar y la necesidad de ella en la historia de la salvación: le he dado al hijo de Dios la carne nuestra humanidad y fragilidad. Subrayado con el que francisco señala el error cátaro de su tiempo, que negaba la verdadera encarnación del hijo de Dios, y con esto la maternidad divina de la Virgen.

Por ella, dirá Francisco con corazón navideño y niño ante la buena nueva definitiva, el hijo de Dios, ¿es nuestro hermano? Así expresaba toda la exclusiva singularidad de maría, lo inevitable que es presencia junto a Cristo; así expresaba que ella vive en el corazón mismo de la iglesia, continuando su maternidad por la consagración del espíritu Santo; también la iglesia, mediante esta consagración, morada de Dios en la fidelidad que labran las santas virtudes.

El versículo 6 hace pensar en el saludo de las virtudes. De hecho, más de un manuscrito junta ambas piezas con el siguiente título: saludo de las virtudes con las que fue adornada la bienaventurada Virgen María y debe serlo toda alma santa.

Salve señora, santa reina, santa madre de Dios, maría, virgen hecha iglesia, y elegida por el santísimo padre del cielo, consagrada por el con su santísimo hijo amado y el Espíritu santo paráclito;

Salve palacio de Dios

Salve tabernáculo de Dios

Salve casa de Dios

Salve vestidura de Dios

Salve esclava de Dios

Salve madre de Dios

Salve también todas vosotras, santas virtudes, que, por la gracia e iluminación del espíritu santo sois infundidas en los corazones de los fieles, para hacerlos, de infieles, fieles a Dios.

Saludo de Paz y Bien.

La Orden de Frailes Menores Franciscanos tenemos como María, a María Inmaculada, tiene como reina y madre de la orden de hermanos menores; pues, en las diferentes luchas, caminares en todo Colombia y a nivel mundial se tien como la princesa, la reina, la patrona de la orden. Con el trabajo realizado con los pueblos y barrios marginados a nivel de toda Colombia, se ve la importancia de María como la mujer que acompaña a las madres cabeza de familia de todos los hogares que sufren y tienen tantas necesidades.

Por eso María para los Hermanos menores significa esa luz, esa Madre intercesora que continua bendiciendo e iluminando el caminar, en el trabajo con los menos favorecidos, con los excluidos de la sociedad, con los que no valen para esta sociedad pero valen mucho para el buen Dios que es un Dios de amor, un Dios de misericordia, un Dios de esperanza y especialmente con María Santísima que siempre acompaña e intercede ante su hijo Jesucristo por todas las necesidades espirituales y materiales del pueblo pobre que sufre.

CAPÍTULO II

TRANSCRIPCIÓN DE LOS DATOS

2.1. Padre Juan Diego:

Las entrevistas se realizaron a algunos feligreses de la Parroquia San Francisco de Asís del municipio de Neiva, Huila el 22 de noviembre de 2022, de 8.00 am a 12.00 del medio día. La metodología fue la siguiente: Leer el pasaje bíblico de Jn 19, 25-28. Luego, realizarles las siguientes preguntas: “¿crees que María, la madre de Jesús, que estuvo al pie de la cruz, en el momento de mayor dolor de su Hijo, te está acompañando hoy en tus sufrimientos?, ¿por qué?”; ¿Es María la Madre su sufrimiento?, ¿por qué?”

Luego de realizar estas preguntas, en un ambiente muy fraterno, iba grabando las respuestas a las preguntas en mi celular y realizaba una oración al final de cada entrevista, agradeciendo a los feligreses, por la colaboración en este trabajo de investigación. De igual manera, fue importante escuchar a los feligreses desde diferentes ángulos y maneras. Fue algo muy especial, ya que he sido, de una manera particular, muy mariano. Desde antes de ser sacerdote y entrar a la comunidad, he sido muy cercano a María Inmaculada. Fue una experiencia maravillosa en el ámbito pastoral, especialmente con los grupos marianos que acompaño en la parroquia.

Entrevista 1:

“Sí, María es la Madre del sufrimiento porque vive y padece con nosotros cada día. En nuestros dolores y sufrimientos nos acompaña siempre.”

Entrevista 2:

“Sí, tengo que agradecerle mucho a la Santísima Virgen María, la madre de la Iglesia y mi propia madre, porque allí al pie de la Cruz unió todo ese dolor que estaba recibiendo con el nuestro. Unió nuestros dolores a los de su divino hijo y su sangre derramada por nosotros.”

Entrevista 3:

“Pues sí lo creo, porque ella fue la que asumió ese dolor de ver a su hijo allá muriendo en la Cruz por redimirnos. Ella fue la que asumió ese dolor de verdad. Precisamente es el modelo para nosotros que la debemos imitar; parecemos a ella para que cuando nosotros tengamos algún sufrimiento, la miremos e invoquemos porque ya estuvo al pie de la Cruz que seguimos, que veía morir por nosotros.”

Entrevista 4:

“Porque es Madre de Jesús y ella comparte los sufrimientos, María sí está junto a nosotros porque nos ama. Ella es la Madre del sufrimiento y nos acompaña en nuestros dolores.”

Entrevista 5:

“María, a través de su dolor, comparte la redención que se realiza por su Hijo Jesús en cada uno de nosotros. Es decir, aunque ella no participa del pecado que causa el dolor de su Hijo, ella igual asume ese dolor para acompañarnos y no dejarnos solos. Es una invitación a que nosotros, con mucha más razón, asumamos la vida de sacrificios cada día, apoyados y alentados por su ejemplo. María nos acompaña en cada instante.”

Entrevista 6:

“Sí, creo que fue la mujer que más sufrió. Tanto ella como su hijo eran inocentes de pecado y por lo tanto de dolor y a pesar de eso nunca se quejó o renunció a su misión de asumir el dolor. En mi experiencia personal, la he sentido cercana, porque cuando he pedido a través de las lágrimas de María al pie de la Cruz, he obtenido muchas bendiciones a través de ella. Es por eso que la he sentido como la Dolorosa y creo que ella es la mujer que más ha sufrido en el mundo. Es por ser inocente, por su Hijo inocente y porque sufrió por otros sin que lo hubiéramos pedido y somos desagradecidos.”

Entrevista 7:

“María en ese momento de dolor es verdaderamente la Madre de Dios, la Madre de Jesús y Madre nuestra y como toda Madre sufre al ver a su Hijo sufriendo. Para entender a profundidad el sufrimiento de la Madre al pie de la cruz, hace siglos, bien podemos fijarnos en muchas madres que en este momento están sufriendo a causa de que sus hijos lo están matando, lo están violentando. Ella es una intercesora ante el Padre celestial por todos los que sufrimos. En ese sentido es verdadera Madre de Jesús y Madre nuestra.”

Entrevista 8:

“María es nuestra Madre, es la que nos acoge con amor, con fervor, nos protege y protege a todos los desamparados. Es la Madre del sufrimiento porque vivió en carne

propia los Dolores de su Hijo crucificado en la Cruz, quien siendo el más inocente, sufrió como ningún otro la injusticia... y siendo su Madre inocente como ninguna, sufrió como ninguna otra los sufrimientos propios del amor de una Madre.”

Entrevista 9:

“María me acompaña en el sufrimiento. Y lo experimenté en mi experiencia vital, cuando me hicieron la operación de la próstata. Al salir del quirófano, le pregunté a la enfermera, ¿hay una imagen de la Virgen de Guadalupe? Me dijo que no. Y resulta que cuando yo estaba en el quirófano y estaba sintiendo que el asunto era delicado porque lo decían entre el médico y el anestesiólogo, “esto se nos va complicar”, sentí que María estaba ahí, la de Guadalupe y me decía, cómo le dijo a Juan Diego: “No temas. Que yo estoy aquí que soy tu Madre”. Cuando yo sentí eso y vi que ahí no había imagen porque la enfermera me lo dijo, entonces yo le hablé de María, porque sé que ella me acompaña en ese momento de dolor y también en otros. Viendo que María es Madre de sufrimiento, desde cuando ella misma, en la visita que hicieron al templo, Simeón le dice que una espada traspasará su corazón. Desde ahí ya ella estaba predestinada para ser Madre de sufrimiento. Pero como era Madre del sufrimiento, asumía el sufrimiento con amor, como lo hizo, por ejemplo, cuando acompañó a su hijo al lado de la Cruz. Cuando estuvo en el descendimiento y cuando estuvo en la sepultura, María es experta, es Madre del sufrimiento y por eso todos los que tenemos sufrimientos podemos acudir a ella con confianza”.

Entrevista 10:

“A mis 85 años de edad, siento que María ha estado muy cerca de mí todo momento, especialmente en el sufrimiento, en grandes enfermedades. La Virgen María es un consuelo en el seno del momento de lucha y de sufrimiento. María ha estado muy presente en mi vida, muy presente en mi vida. Si nos ponemos a contar los dolores que tuvo la Virgen María y que son impresionantes, el primero que destaca es cuando tiene que dar a luz a su Hijo en la miseria más tremenda del pesebre. Segundo, cuando se le anuncia todas las cosas que vaya a sufrir en su vida. Tercero, es la pérdida de ese, su Hijo, en Jerusalén, ya desde antes en el exilio de Egipto, tiempo de escasez, de hambre, de tristezas. La pobreza tan tremenda que vivieron ella y su esposo en Nazaret, hacen de ella, verdaderamente, la Madre de sufrimiento.”

Entrevista 11:

“Yo sí creo que María, como cristiano, como miembro de la Iglesia y según la tradición, lo que he aprendido de la Iglesia y del pueblo de Dios, que María me acompaña en mis sufrimientos, porque ella lo vivió y lo sintió en su vida, y los textos bíblicos me muestran los momentos en que ella sujeta a Dios y con valores grandes como la humildad. Como la esperanza en un Dios que iba a liberar a su pueblo de todos sus sufrimientos, de todas sus angustias. Las Escrituras nos recogen los momentos principales donde María vivió y sufrió, especialmente con José. Más aún, a través de la historia de la humanidad, ella siempre a través de las apariciones, siempre ha estado allí presente en medio de las angustias, las dificultades de los pueblos. Animando y consolando y siempre llevando a la esperanza y la confianza en Jesús, su hijo resucitado.”

Entrevista 12:

“Considero que María, cuando está al pie de la Cruz en el momento de mayor sufrimiento de su hijo, me acompaña, y creo que es así, pues en la medida en que cuando ella acompaña a su hijo en la Cruz, acompaña a todos los que son crucificados, así como con Jesús. Ella también nos acompaña cuando nosotros, como su hijo (porque también somos sus hijos) experimentamos la Cruz, experimentamos el sufrimiento. Yo creo que cuando el Señor le entrega el discípulo amado, también nosotros, que somos discípulos, somos entregados a ella. Es así que ella nos acompaña cuando nosotros somos los que estamos crucificados, cuando estamos sufriendo. La expresión de que es madre del sufrimiento, considero que habría que entenderla bien, así como cuando nosotros decimos que María es “madre dolorosa”. No porque ella sea la madre del dolor, o sea la que engendra el dolor, la que produce el dolor, la que lo crea, sino porque ella es madre de aquellos que sufren dolor. Ella es Madre de aquellos que sufren dolor como Jesús, madre de aquellos que sufren como Jesús que sufrió la Cruz, pero también ella misma experimenta ese dolor. Es, madre de los que sufren porque ella, que sintió todo el dolor, esa espada que le atravesó el corazón cuando su hijo muere, también siente dolor y sufrimiento, y se identifica con aquellos que sufren. No solamente por sus dolores, sino también porque ella es madre de los que sienten impotencia o sienten que no pueden hacer nada ante el sufrimiento y la maldad.”

2.2. P. José Albeiro Pérez Guevara

Las entrevistas se realizaron en la Parroquia Nuestra Señora del Carmen, Curillo, Caquetá, los días 18, 19 y 20 de noviembre. Se realizó una tarde cada día, llegando a sus casas, compartiendo la palabra de Dios y llevando un mensaje de fortaleza de mano de la Virgen María, Madre del pueblo que sufre. Sintiendo ya su presencia activa, a través de la oración, los entrevistados fueron ubicados en el plano del dolor y de cada sufrimiento que cada uno pudo haber vivido. La metodología fue la siguiente; se lee primero el evangelio de Juan 19,25-27; luego, abierto el tema, se plantean las preguntas y se escucha con atención sus respuestas. En suma, la experiencia vivida con cada uno de ellos es inquietante, esto a su interés en dar una respuesta acertada y lógica. Además de ello, se les veía en sus rostros la verdad de expresar con ahínco la compañía de María frente a la Cruz de su Hijo y soportar con entendimiento cada dolor del pueblo que sufre.

Entrevista 1

María es un ejemplo de humildad y sacrificio, nos da fuerzas para continuar cada día y más viéndola como ejemplo para cuidar de nuestros hijos, con todos los obstáculos y problemas, y quién más que en ella en quien pudiéramos poner nuestras lágrimas diarias. Además, ella siempre nos cubre con su manto y nos da la tranquilidad para seguir adelante y saber que ella sufrió y aceptó todos sus sufrimientos, ¿Por qué nosotros no? Ella nos da toda la sapiencia para seguir adelante.

Entrevista 2

Bueno padre frente a la primera pregunta, Pues yo considero que sí porque, además, María Se convirtió como en esta Virgen dolorosa que pudo sentir en carne propia el dolor humano, el dolor de una madre frente al sufrimiento y frente al dolor de su Hijo.

Jesús en la cruz entregó a María como madre adoptiva del pueblo. Por eso es que la hacemos nuestra madre también y nosotros nos sentimos sus hijos y muy seguramente ella siente nuestro dolor. Siente esa Cruz también que a través de las diferentes dificultades y adversidades de la vida se nos presentan y ella, a través del Espíritu Santo, también llega con ese consuelo para que sintamos la presencia de Jesús en nuestras vidas para que no perdamos esa fe y para que siempre tengamos la convicción de que esa Cruz no será eterna es, es una Cruz material frente al regalo que podemos encontrar en la otra vida, al saber llevarla, al saber cargar esa Cruz con paciencia y con

fe así como ella nos enseñó a sufrir el dolor frente a la agonía, frente al calvario, frente a la tortura de su Hijo.

Ella es un modelo de paciencia frente al dolor, con esa fe y con esa esperanza de que su hijo era el hijo de Dios y que iba a resucitar. Entonces, bajo esa misma premisa de esperanza y de fe, debemos nosotros entender que María nos acompaña en nuestros Dolores, no nos podemos sentir solos.

¿María es madre del sufrimiento? pensaría que sí y es también maestra del sufrimiento porque ella sufrió el mayor dolor que yo creo que puede sufrir cualquier ser humano al ver cómo destrozaban a golpes y humillaciones a su hijo. Yo creo que vivía en carne propia el mayor dolor que cualquier ser humano puede haber vivido.

Ella nos da ejemplo frente al dolor, nosotros recurrimos a ella para que nos enseñe como madre a soportar nuestras cruces y nuestros Dolores, bien sea que lleguen a través de persecuciones o Dolores y cruces que llegan como producto de nuestro pecado.

Entrevista 3

Sí, buenas tardes padre. En la primera pregunta, que si yo creo que María me acompaña en todo mi sufrimiento... yo pienso que desde que nací hasta el presente ¿Por qué? Yo siempre he sido católico, mis padres y mis antepasados todos vienen de fe católica, y me han inculcado y hablado de la Virgen María que es Madre, la Virgen María es la intercesora de nosotros, es cierto que ella intercede por nosotros, y ella padeció, sufrió y lloró, pero humildemente esperando solamente de que Dios que ayudara. Ella está con nosotros y yo pienso que, aunque nosotros tengamos dificultades como me pasa a mí, que desde muy niña me hice madre y he sentido mucho sufrimiento, pero mis hijos son una bendición.

Pero sé que María Santísima está conmigo porque ella es la Madre de nosotros, la Madre intercesora, la Madre que no nos abandona. Ella siempre está ahí. Yo sé que ella está en mi dolor porque nos da ejemplo para poder sufrir con paciencia y con amor.

Ella ejemplo para nosotros por todo lo que ella pasó, vio a su hijo cuando lo crucificaron, lo ataron a la Cruz, lo ultrajaron, lo arrastraron y ella mirándolo. Entonces yo pienso que ella si es Madre del que sufre.

Entrevista 4

María es mi compañera de camino en mi sufrimiento, yo tengo la experiencia de ella porque he visto personas que acompañó en ese proceso del dolor y el sufrimiento y ella es el consuelo para cada corazón triste. Yo viví casi la misma amargura y el sufrimiento en carne propia con cada uno de ellos. Entonces María como amiga y compañera es muy cercana a nosotros y camina con el que sufre.

Entrevista 5

Yo sentí la experiencia del acompañamiento de María durante el sufrimiento del COVID. Fue y sigue siendo mi fortaleza de mi sufrimiento. Ella vive cada día mi dolor, mi sufrimiento y se hace modelo de valentía y gracia por Cristo.

2.3. Padre Said Enrique Mendoza Gómez

Estas entrevistas se realizaron en la Parroquia Nuestra Señora de Fátima, municipio de Maicao, La Guajira; el día 02 de diciembre de 2022, de 08:00 am a 10:00 am. Se realizó el recorrido de todos los viernes en visita a los enfermos, a quienes se les lleva la Sagrada Comunión. Fue una gran experiencia, ya que ellos sienten gran alegría cuando ven al Sacerdote y les gusta conversar bastante. Se vivenció mucha nostalgia cuando ellos respondían a las preguntas que se les hacía. Fue fructífera la experiencia.

Entrevista 1

¿Crees que María es Madre del que sufre? Sí, no ¿por qué?

Sí, porque ella sufrió como nosotros, ella pasó lo que uno está pasando ahora, el dolor y la angustia. Cuando a un hijo de uno le pasa algo malo, me pongo las manos en el pecho y le digo que me acompañe. Yo le pido a ella todas las noches que me dé fuerzas y ella es Madre del que sufre.

Entrevista 2

María me acompaña en mi dolor y yo le pido al Señor y a María que me quiten este dolor que tengo porque el Covid me quería dar y gracias a Dios no me dio tan fuerte. María sufrió como nosotros y padeció el dolor y yo le pido a María y a Dios, yo casi no tengo familia y María me acompaña, así como acompañó a su Hijo al pie de la Cruz.

Entrevista 3

¿Ustedes creen que María acompaña al que sufre?

Sí, porque ella sabe y conoce el dolor por el cual nosotros vivimos porque ella como Madre de Jesús también sufrió y vivió eso. Yo como madre sufro cada día por mis hijos así como María sufrió por su Hijo. Yo cada día le pido a María y al Señor de los Milagros y siento su presencia y tengo mucha fe de que ellos van a levantar a mi Mamá de ese estado en que se encuentra.

Entrevista 4

Yo tengo mucha fe en Dios y en la Santísima Virgen María, y si creo que la Virgen María me acompaña en mi enfermedad y me tomo mis pastillas con fe y me siento mejor. Nosotros no sufrimos como ella, yo rezo cuando me voy a acostar y le pido tanto cuando me levanto y siento que ella me acompaña en esta enfermedad.

CAPÍTULO III

INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

Pregunta	Respuesta	Análisis
“¿Crees que María, la Madre de Jesús, que estuvo al pie de la cruz en el momento de mayor dolor de su Hijo, te está acompañando hoy en tus	“Porque es Madre de Jesús y ella comparte los sufrimientos, María sí está junto a nosotros porque nos ama. Ella es la Madre del sufrimiento y nos	El pueblo santo de Dios ve en María el paradigma del sufrimiento, es así que los fieles expresan su sentir en el amor y el testimonio encunados en ella. El

<p>sufrimientos?, ¿por qué?”</p>	<p>acompaña en nuestros dolores.”</p>	<p>pueblo se ve reflejado en María, y toma de ella los mismos sentimientos de dolor y de angustia, al saber que una madre nunca se cansa por sus hijos.</p>
	<p>María es mi compañera de camino en mi sufrimiento, yo tengo la experiencia de ella porque he visto personas que acompaño en ese proceso del dolor y el sufrimiento y ella es el consuelo para cada corazón triste.</p>	<p>Este testimonio de la doctora, hace ver que, dentro de los hospitales y clínicas, se respira tensión por los problemas de salud que se encuentran. También ayuda a entender que el rostro de María no se ve opacado por los sufrimientos de sus hijos, al contrario, se tiene la firme esperanza de saber que María les acompaña ante cualquier realidad vivida en el pueblo que sufre.</p>
	<p>María es un ejemplo de humildad y sacrificio, nos da fuerzas para continuar cada día y más viéndola como ejemplo para cuidar de nuestros hijos, con todos los obstáculos y problemas, y quién más que en ella en quien pudiéramos poner nuestras lágrimas diarias.</p>	<p>La mujer hace un contraste entre lo que significa el amor de María. Dice esta creyente que el sacrificio, unido con la humildad, le da fuerza para cuidar y proteger a sus hijos, frente a la problemática que presenta el mundo hoy. Podemos entender que, esta persona con su vivo ejemplo, retoma las</p>

		<p>lágrimas que ha derramado María y se apoya en la sangre derramada en Jesús en la cruz, para entender cada obstáculo que se presenta el diario vivir.</p>
	<p>Ella es un modelo de paciencia frente al dolor, y con esa fe con esperanza de que su hijo era el hijo de Dios y que iba a resucitar. Entonces, bajo esa misma premisa de esperanza y de fe, debemos nosotros entender que María nos acompaña en nuestros Dolores, no nos podemos sentir solos.</p>	<p>La Sagrada Escritura en el libro de Job, hace una clara reflexión de la virtud de la paciencia. Esta señora, cabeza de hogar, se permite ver en una perspectiva amplia la capacidad de ver el sufrimiento, con gran paciencia y esperanza. Mira a María corredentora del paciente dolor que encarna y lo muestra como vital remedio de sabiduría. Desde esta realidad los creyentes aumentan la fe que sirve para testimoniar con nuestro propio estilo de vida que hay que pasar por el dolor para después llegar a la gloria.</p>

Pregunta	Respuestas	Análisis
<p>¿Es María la Madre del sufrimiento?, ¿por qué?”</p>	<p>Sí, porque ella sufrió como nosotros, ella pasó por lo que uno está pasando ahora, el dolor y la angustia. Cuando a un hijo</p>	<p>Nuestros fieles asemejan el sufrimiento de la Virgen María a los de nosotros. <i>“Ella pasó lo que uno está pasando ahora”...</i></p>

	<p>de uno le pasa algo malo, me pongo las manos en el pecho y le digo que me acompañe. Yo le pido a ella todas las noches que me dé fuerzas y ella es Madre del que sufre.</p>	<p>Esta feligrés sufre por sus hijos y uno de sus padecimientos con los de María para sentir consuelo en la angustia y el dolor. Se tiene una referencia o un modelo y esto ayuda a avanzar al hombre siendo consciente de su realidad sufriente.</p> <p>Existen diversos problemas en el mundo de hoy que afligen al hombre, esta madre sufre al ver sus hijos padeciendo, en especial a uno que se encuentra lejos de ella, y decía que pensaba en la Santísima Virgen cuando también sufría por su hijo Jesús y sentía un consuelo y gozo.</p> <p>Esta realidad aumenta la fe de los creyentes y sirve para testimoniar con nuestro propio estilo de vida que hay que pasar por el dolor para después llegar a la gloria.</p>
	<p>María me acompaña en mi dolor y yo le pido al Señor y a María que me quiten este dolor que tengo porque el Covid, me</p>	<p>Es el caso de una señora anciana que sufre en su soledad el peso de los años y las secuelas de la pandemia.</p>

	<p>quería dar, y gracias a Dios no me dio tan fuerte. María sufrió como nosotros y padeció el dolor y yo le pido a María y a Dios, yo casi no tengo familia y María me acompaña, así como acompañó a su Hijo al pie de la Cruz.</p>	<p>Con el pasar de los años el hombre va quedando solo, y más cuando son pocos en el núcleo familiar. Ella se aferra a Dios y compartía que rezaba el Santo Rosario para sentir la presencia de la Virgen. Este acontecimiento llena de fe y valentía para enfrentar el futuro cuando el cansancio por los años llegue. Hay que colocar la fe en Dios a pesar de la enfermedad y que María sea el modelo para seguir adelante.</p>
	<p>Sí, porque ella sabe y conoce el dolor por el cual nosotros vivimos porque ella como Madre de Jesús también sufrió y vivió eso. Yo como madre sufro cada día por mis hijos así como María sufrió por su Hijo. Yo cada día le pido a María y al Señor de los Milagros y siento su presencia y tengo mucha fe de que ellos van a levantar a mi Mamá de ese estado en que se encuentra.</p>	<p>Este es el caso de una hija que sufre al ver su mamá en una cama sin poderse valer por sí misma a causa de una enfermedad. Sigue siendo María el paradigma como Madre del pueblo que sufre, así como ella misma sufrió durante toda su vida. La Biblia muestra diferentes episodios en donde María sufre; desde la profecía de Simeón hasta la crucifixión y muerte de Jesús. De todo esto se aferran los laicos para poder también</p>

		enfrentar y soportar sus padecimientos.
	<p>Yo tengo mucha fe en Dios y en la Santísima Virgen María, y si creo que la Virgen María me acompaña en mi enfermedad y me tomo mis pastillas con fe y me siento mejor. Nosotros no sufrimos como ella, yo rezo cuando me voy a acostar y le pido tanto cuando me levanto y siento que ella me acompaña en esta enfermedad.</p>	<p>Es el caso de un par de esposos que viven en su ancianidad los diversos dolores a causa de sus enfermedades. Ellos expresan que creen firmemente en la compañía de María en sus vidas, toman sus pastillas confiando en la mejoría porque oran a Dios y se recuperan.</p> <p>Esto motiva, primero, como estudiantes, a conocer e indagar más la acción de Dios en cada persona desde una antropología espiritual y, en segundo lugar, como sacerdotes, a conocer más cada oveja que se confía en el redil (parroquia) a cargo.</p>

Conclusiones

María es un ejemplo de humildad y sacrificio, nos da fuerzas para continuar cada día; para cuidar de nuestros hijos en medio de todos los obstáculos y problemas que la tarea trae consigo; en ella podemos poner nuestras lagrimas diarias. Además, ella siempre nos cubre con su manto y nos da la tranquilidad para seguir adelante y saber que ella sufrió y aceptó todos sus sufrimientos, ¿por qué nosotros no?. Ella nos da toda la *sapiencia* para seguir adelante, y junto al Magisterio de la iglesia, en la *Carta Encíclica Spes Salvi - facti sumus* - (en la esperanza fuimos salvados), se recuerda:

Pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía. Y ¿quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza. Ella que con su “sí” abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo; Ella que se convirtió en el Arca viviente de la Alianza, en la que Dios se hizo carne, se hizo uno de nosotros, plantó su tienda entre nosotros (cf. Jn 1, ¿14) (Benedicto XVI, 2007, n. 49)

María es un modelo de paciencia frente al dolor, con esa fe y con esa esperanza de que su Hijo era el hijo de Dios y que iba a resucitar. Entonces, bajo esa misma premisa de esperanza y de fe, debemos nosotros entender que María nos acompaña en nuestros Dolores, no nos podemos sentir solos. Ella nos da ejemplo frente al dolor, nosotros recurrimos a ella para que nos enseñe como madre a soportar nuestras cruces y nuestros Dolores, bien sea que lleguen a través de persecuciones o Dolores y cruces que llegan

como producto de nuestro pecado. La iglesia nos ofrece en la carta Samaritanus Bonus, un ejemplo y testimonio que María nos ayude a soportar las cruces de cada día. Cristo es quien ha sentido alrededor de Él la afligida consternación de la Madre y de los discípulos, que “estaban” bajo la Cruz: en este “*estar*”, aparentemente cargado de impotencia y resignación, está toda la cercanía de los afectos que permite al Dios hecho hombre vivir también aquellas horas que parecen sin sentido. (n. 2). Sin embargo, aquellos que “*están*” alrededor del enfermo no son solo testigos, sino que son signo viviente de aquellos afectos, de aquellas relaciones, de aquella íntima disponibilidad al amor, que permiten al que sufre reconocer sobre él una mirada humana capaz de volver a dar sentido al tiempo de la enfermedad. Porque en la experiencia de sentirse amado, toda la vida encuentra su justificación. Cristo ha estado siempre sostenido, en el camino de su pasión, por el confiado abandono en el amor del Padre, que se hacía evidente, en la hora de la Cruz, también a través del amor de la Madre. Porque el Amor de Dios se revela siempre, en la historia de los hombres, gracias al amor de quien no nos abandona, de quien “*está*”, a pesar de todo, a nuestro lado. n.2 Samaritanus Bonus. *El Sumo Pontífice Francisco, en fecha 25 de junio de 2020.*

Basta que Imaginemos un momento esta escena. La Virgen ante la cruz: una madre destrozada porque su Hijo estaba destrozado. Su vida estuvo siempre en relación con Jesús y sin Él no se entiende toda su actitud ante el sufrimiento. Pero no se desploma, no renuncia, no refuta, no se enoja con Dios. Puesto que Jesús es su fortaleza, es Dios su esperanza, por esa razón Ella nos enseña qué actitud tomar ante el sufrimiento. Debemos ser fieles seguidores de María porque ella siempre esta a nuestro lado protegiéndonos en cada momento y aún cuando estamos en sufrimiento a causa de grandes males y enfermedades del mundo, ahí está acompañándonos, dándonos consuelo y ayudando a superar el dolor, el cansancio, la soledad y el sufrimiento que nos aqueja y que nos lleva a la desesperación sin encontrar una salida, en muchas ocasiones. (Fiores y Tourón,)

Es de resaltar que María estaba junto al que sufría por nuestros pecados. Su Hijo sufría porque cargaba con los pecados de todos nosotros. Ella está junto al que sufre y, por lo tanto, no solo es la que sufre sino también la que acompaña ante el que sufre. Es de resaltar al Concilio Vaticano II en la constitución Lumen Gention N. 58 donde dice: “así

también la bienaventurada virgen avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la cruz, en donde se mantuvo de pie”. Su amor maternal sufre con el Hijo, pero también ayuda a caminar en el dolor. Los cristianos tenemos esta doble gracia en María: un ejemplo y una acompañante. Cuando rezamos con la Virgen, tenemos que pedir estas dos gracias. Imitar su fortaleza y abandono; y a su vez, sentirnos acompañados y fortalecidos. El mismo Cristo permitió en su humanidad, incluso cuando se sentía abandonado por Dios, el hecho de estar acompañado del amor de la Madre. Nos podemos hacer estas preguntas: ¿Cuál es mi actitud ante el sufrimiento? ¿Lo rechazo o lo asocio al de Cristo, esperando en su misericordia?; ¿A quién recorro cuando estoy en una situación de cruz? ¿En quién me refugio? Cuando rezo a Dios, ¿pido egoístamente ser liberado de los sufrimientos o ser fortalecido en la fe para enfrentarlos.

“El texto del evangelio de Lucas nos remite a la presencia de la Santísima Virgen María a los pies de la cruz. Viviendo ese mismo dolor, padeciendo esa misma tortura. Lo más importante no es quedarnos en el dolor, sino pensar que lo que une el dolor de Jesús y el dolor de María, el dolor del hijo y el dolor de la madre es un mismo amor. Porque, sufrir, pueden sufrir muchas personas, y hay muchas clases de sufrimiento en esta tierra, pero, no todo sufrimiento se vive con amor y por amor. Por eso hay sufrimientos que son estériles, quedan en el vacío, se pierden. En cambio, hay sufrimientos que son fecundos”.

Podríamos preguntarnos si nosotros sabemos sufrir, porque existen personas que, encerrándose en su dolor, lo hacen estéril. Hay quienes, desde su dolor, reniegan de Dios y se desconectan del único que podría darle un significado a ese dolor. Hay personas que con su dolor se vuelven resentidos sociales y así convierten en causa de enemistad lo que podría, por el contrario, servirles para desarrollar una fraternidad más profunda, porque cuando alguien sabe sufrir descubre lazos muy profundos de unión y fraternidad con sus hermanos.

María es modelo del sufrimiento, y ejemplo para seguir porque ella nos enseña que nosotros aprendamos a sufrir, que estemos preparados ya que nadie estará ausente de ese escenario del dolor, todos tenemos que pasar por ahí, ya sea por la enfermedad, vejez, soledad, traición, fracaso económico. Hay tantos motivos de dolor que tiene la vida humana y todos tenemos que pasar por ahí. Por eso, es necesario aprender a sufrir.

No hablamos de un sufrimiento que se quede en la pasividad, María nos muestra el camino. Ese dolor de la cruz se convierte luego en una explosión de vida en el día de Pentecostés, María da a luz al nuevo pueblo de Dios, a la Iglesia. Los sufrimientos de la cruz fueron como los sufrimientos de un parto para ella, y todos nosotros somos fruto de ese dolor vivido con amor. Aprendamos a descubrir en Ella el camino que lleva a la fecundidad de la redención y vivir agradecidos, incluso cuando llega la noche de la dificultad y del desconcierto. (Francisco, 2023, 1 de enero)

En María vemos reflejados el sufrimiento, porque es el mejor ejemplo de seguimiento de Cristo sobre la tierra, y es signo de consuelo y de esperanza cierta para el pueblo que peregrina hacia el cielo. El Catecismo de la Iglesia Católica en el numeral 967, *hace referencia de la adhesión de María a la voluntad del Padre, así la virgen María es para la Iglesia un modelo de fe y de caridad, constituye la figura de la Iglesia*. Nos invita a seguir sus pasos sin rechazar el sufrimiento, aceptándolo la voluntad de Dios en nuestra vida por la fe manifestada en la Iglesia, es una forma de estar nosotros también al pie de la cruz, prolongando la obra de reconciliación humano-divina que Él vino a realizar y que continúa realizando a través de sus discípulos. Se puede ver la estrecha relación que existe entre Jesús con su Madre, Cuando hablamos de la vida de Jesús, no podemos olvidar la relación que esta persona extraordinaria tenía tanto con las otras dos personas de la Trinidad, como con sus discípulos, con las personas y especialmente con su Madre; tomado del artículo: “María como ejemplo y acompañante en el sufrimiento”. (Rivera, 2020). Juan Carlos Rivera Zelaga. Misión Fátima Nicaragua.

Referencias Bibliográficas

Amato, A (1988). Artículos dedicados a la Trinidad y María, publicados En el Nuevo diccionario de Mariología. Religioso salesiano y teólogo. Presidente de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Paulinas, Madrid

https://www.religiondigital.org/el_blog_de_x_pikaza/Amato-Maria-Espiritu-Santo-propuestas_7_811788826.html

Benedicto XVI (2007), *Carta Encíclica Spe Salvi*. Librería Editrice Vaticana.

https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20071130_spe-salvi.html

Biblia de Jerusalén (1998). *Sagradas Escrituras*. Descleé De Brouwer.

Catecismo de la Iglesia Católica. (1992). Nueva edición

Concilio Vaticano II. (año 2000). *Documentos Conciliares*. San Pablo

Congregación para la Doctrina de la Fe. (2020), *Carta Samaritanus bonus. Sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida*. Librería Editrice Vaticana.

<https://centrodebioetica.org/carta-samaritanus-bonus-de-la-congregacion-para-la-doctrina-de-la-fe-sobre-el-cuidado-de-las-personas-en-las-fases-criticas-y-terminales-de-la-vida/>

De Fiores, S y Tourón, M. (año 1993). *Nuevo diccionario de Mariología*. Editorial San Pablo

<https://docplayer.es/194051671-Nuevo-diccionario-de-mariologia-diccionarios-san-pablo-pdf-descargar-leer.html>

Francisco (2023, 01 de enero). *Homilía en ocasión de la solemnidad de María Madre de Dios*. Librería Editrice Vaticana.

<https://es.zenit.org/2023/01/01/asi-es-como-papa-francisco-explica-el-santa-maria-madre-de-Dios>.

Francisco. (2014, 1 de enero). *Homilía del Santo Padre Francisco. Basílica Vaticana. Solemnidad de Santa María, Madre de Dios, XLVII Jornada Mundial de la Paz*. Librería Editrice Vaticana.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2014/documents/papa-francesco_20140

Juan Pablo II. (marzo de 1979). *Carta Encíclica Redemptor Hominis*. Librería Editrice Vaticana.

https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_04031979_redemptor-hominis.html

Juan Pablo II. (febrero de 1984). *Carta Apostólica Salvifici Doloris*. Librería Editrice Vaticana.

https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1984/documents/hf_jp-ii_apl_11021984_salvifici-doloris.html

Juan Pablo II. (marzo de 1987). *Carta Encíclica Redemptoris Mater*. Librería Editrice Vaticana.

https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031987_redemptoris-mater.html

Pitre, B. (2022). *Jesús y las raíces judías de María*. Rialp.

Pozo, C. (2005). *María Nueva Eva*. Historia Salutis. Serie monográfica de teología dogmática.

San Alfonso María de Liguorio (2014). *Las glorias de María*. San Pablo.

<https://www.corazones.org/espiritualidad/espiritualidad/lasgloriasdeMaria.pdf>

Rivera, J. (2020), *María como ejemplo y acompañante en el sufrimiento. Reflexión ofrecida en el contexto de la Misión Fátima – Nicaragua y la Cuaresma.*

<https://paideiacatolica.com/blog/>.

<https://paideiacatolica.com/blog/>.

Vidal, S. (2013). *Evangelio y cartas de Juan. Génesis de los textos juánicos*. Mensajero Editorial Jesuita.